

Seguridad en el sector de la odontología

Amparo R. Montero
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

¿Cómo ha afectado la crisis sanitaria al sector?

En el sector dental, al principio, la actividad se paró completamente exceptuando urgencias, entendiéndose por ello dolores agudos, abscesos o traumatismos. Por ello, casi todos los profesionales y clínicas se han acogido a ERTES, con lo cual, ahora se están reincorporando para hacer todo tipo de tratamientos.

¿Y hay movimiento o está siendo un proceso lento?

Bueno, se está reactivando, pero ten en cuenta que muchos de nosotros, por recomendaciones del Colegio de Médicos y por petición de otros colegas que estaban más implicados en el trato directo con pacientes enfermos nos pidieron que donáramos todos los materiales que pudiéramos y nosotros nos quedamos desabastecidos porque era más importante facilitar nuestros medios de protección a los hospitales, que esperar a que nos reabrieran. Entonces el problema que hemos tenido ahora es que volver a comprar material no está siendo fácil, además de que hemos tenido que implementar las medidas de seguridad para adaptarnos a una nueva situación, porque la Covid-19 no es una cosa que vino y que se va, vino para quedarse.

¿A la dificultad para conseguir estos equipos también se les ha sumado el aumento de precio?

Es cierto que los precios se han subido, también en equipamientos más sofisticados y caros que necesitamos ahora, pero eso es normal. El peor problema es lo que tardan en suministrarnos esos materiales porque a veces nos podemos ver con dificultad para poder trabajar, sobre todo porque entregamos mucho de lo que ya teníamos, aunque poco a poco vamos teniendo lo que necesitamos para atender a nuestros pacientes.

¿Cómo tienen que estar ahora los profesionales equipados?

Realmente lo que ahora tenemos que hacer es establecer unos nuevos protocolos de funcionamiento. Tenga en cuenta que la clase odontológica, desde hace muchos años, nos protegemos. Desde que apareció el HIV, el SIDA, nosotros funcionamos en las consultas dentales con mascarillas, con guantes y con material esterilizado, por lo que históricamente nuestros centros han sido muy seguros en este sentido. De hecho, en países como China hay data de eso, de que durante la pandemia hay muchos menos profesionales del sector infectados que otros especialistas sanitarios que no tienen las precauciones que nosotros históricamente tenemos. Pero eso no quita que ahora tengamos que añadir una serie de medidas e implementar los mecanismos de seguridad.

“Los tiempos de la odontología rápida han pasado”, asegura José Manuel Navarro. Médico estomatólogo en el Centro Branemark Las Palmas, acuña a sus 71 años una experiencia de décadas que le lleva a ser firme en cuanto a los protocolos que han de estable-

cerse en su profesión para encarar la presencia de la Covid-19. Medidas que, entre otras, pasan por la desinfección de las instalaciones y de los propios pacientes y profesionales, quienes además, tienen que sortear dificultades como la adquisición de EPIs.

José Manuel Navarro Alonso

Médico estomatólogo

“Las limpiezas bucales necesitarán cuatro manos para aspirar rápido los aerosoles”



José Manuel Navarro, médico estomatólogo en el Centro Branemark Las Palmas. | LP/DLP

¿Como cuáles?

Las cosas a partir de ahora van a ser distintas si las queremos hacer bien, porque los tiempos de la odontología rápida creo ya han pasado. Ahora hay que trabajar con mucho cuidado, con pocos pacientes en la sala de espera y muy separados. Los pacientes tienen que llevar mascarillas y calzas y tener unos protocolos bien establecidos para que haya seguridad. Por ejemplo, las limpiezas de boca que hacen nuestros higienistas, hablo de mi caso particular, ya que no sé si los demás lo van a implementar; creo que van a tener que ser a cuatro manos porque cuando uno usa aparatos de limpieza o aparatos de turbina, se desprenden muchos aerosoles y esos aerosoles hay que aspirarlos inmediatamente según salen de los instrumentos y eso hace que tengamos que funcionar de una manera diferente a como lo hacíamos en el pasado. Por ello tendremos que

tener cuatro manos. Y como eso muchas cosas más. Tenemos que desinfectar nuestras instalaciones varias veces al día y procurar trabajar en un sitio que sea más seguro que ningún otro.

Otro de los temas que preocupa es la climatización de las clínicas porque es necesaria la renovación del aire en interiores. ¿Cómo abordan esta cuestión?

Hay que poner una serie de filtros hepa y hay que utilizar rayos ultravioletas. Todo esto son instalaciones técnicas que nuestros técnicos en aire acondicionado han implementado. Porque efectivamente estas medidas son importantes, así como también los aparatos que usamos de aspiración en las clínicas tienen que tener unas salidas al exterior y no ir a donde el compresor lo lleva otra vez hacia dentro. Esto es importante, pero también lo es y nosotros así lo tenemos establecido en nuestro protocolo, desinfectar las instalaciones tres veces

al día por la mañana, por la mediodía y por la noche. Nosotros utilizamos cañones nebulizadores de ácido hipocloroso, que se produce por electrolisis y es absolutamente inocuo, evapora muy rápido, no es nada tóxico y es tremendamente viricida, es decir, es capaz de desactivar el 99% de los virus. Así que esta desinfección es importante para tener claro que hay una máxima limpieza del ambiente en el área de trabajo.

Con respecto a los pacientes, ¿se han pospuesto muchos tratamientos no urgentes por miedo a contagiarse de Covid-19?

Nosotros las últimas semanas hemos atendido solo urgencias porque tampoco estábamos autorizados a ninguna otra cosa. En este momento, que tenemos clientela de hace muchísimos años, lo que tenemos es que ponernos al día con tratamientos que estaban a medias. Y no tenemos ningún problema porque



“Los tiempos de la odontología rápida han pasado. Ahora hay que trabajar con cuidado y con pocos pacientes”

“Se ha dicho que podemos transmitir la enfermedad, pero en mi consulta es donde yo me siento más seguro”

realmente nuestros pacientes saben que las medidas allí siempre fueron rigurosas. Así que no tenemos problemas con eso, pero sí es verdad que hay que desdramatizar porque se ha dicho mucho que nosotros somos profesionales que podemos transmitir la enfermedad y yo personalmente creo que donde estoy más seguro es en mi consulta, porque ahí sí que tomo todas las medidas.

¿Cómo cree que desde su sector se puede contribuir a disminuir el contagio?

Creo que participando activamente en la pedagogía de cuáles son las medidas que hay que observar y tener en cuenta. El virus se transmite por vía directa, por tos o estornudo, a través de gotitas que vienen cargadas de virus y que nos pueden llegar a la cara o bien por contacto. Sabemos que de llevar mascarilla, tanto la persona que está infectada como el que no lo está, se está bastante protegido aunque no se elimina del todo el riesgo. Otra cosa que se habla poco, pero que creo que es muy importante, es que todo el mundo sepa que la contaminación por contacto, si nosotros llevamos mascarilla, la evitamos, porque cuando tocamos una superficie infectada y nos llevamos por rutina la mano a la boca o a la nariz, nos vamos a encontrar con la mascarilla. Para evitar la contaminación por contacto, es importante el uso de la mascarilla.